

LAS CONTRADICCIONES DE MEYER

Por Gerardo De la Concha

La crisis mexicana no está únicamente en el ámbito económico porque, en el fondo, es la expresión del derrumbe moral, ideológico, político y estratégico de gran parte de nuestras élites; hay crisis en la cultura y en el aparato educativo, crisis de valores y de justicia. La idea misma de nación es cuestionada aho-

ra tanto por las manipulaciones globalizadoras como por las fuerzas de la desintegración disfrazada de reivindicaciones étnicas, o de algún modo por la indiferencia o pasividad de quienes no están manifestando de ninguna forma ese elemento vital, según Robert Michels, para que una nación exista y perdure: la voluntad personal y comunitaria que conforma un espíritu nacional.

Quizás el desconcierto ha inmovilizado a nuestros principales pensadores. Octavio Paz habla poco por desgracia, mientras Carlos Fuentes oscila entre la brillantez y el lugar común. La mayoría de los ensayistas políticos mexicanos no aprovechan la quiebra histórica mexicana para construir un pensamiento más audaz, más sólido, más trascendente. El libro de Lorenzo Meyer, *Liberalismo autoritario, las contradicciones del sistema político mexicano* -una recopilación de artículos periodísticos-, es una buena muestra de las limitaciones existentes en este campo.

Si acudimos, por ejemplo, a ensayistas contemporáneos anglosajones o españoles o franceses, la comparación da un resultado desolador para nosotros. Es claro entonces que, de alguna forma, la ausencia de los debates ha empobrecido nuestra producción intelectual. Hay además distorsiones en el mercado. Los lectores piden certezas, no razonamientos. Hay una búsqueda impresionante de clichés. A nadie se le discute o reclama la tesis o los argumentos; es el nuestro un medio dominado en términos generales por las buenas conciencias que se ocupan de la retórica lírica-místicoide de Marcos, las ocurrencias de Carlos Monsiváis y, con un poco de más calidad, el reduccionismo academicista de Lorenzo Meyer.

Se esperaba después del fin de la guerra

fría y en medio de una contradictoria e intensa modernización en el País, que hubiera más audacia, más profundidad, más capacidad imaginativa, más desesperación entre los ensayistas políticos mexicanos. Sin embargo, hemos visto cómo, ante la mayor crisis que ha sufrido México después del periodo de lucha armada de la Revolución, prevalece en realidad un pensamiento estereotipado, al cual los acontecimientos lo rebasan y cuyo resultado práctico es la falta de luz en los caminos, la incertidumbre creciente, el desánimo conformista que prolifera.

Es encomiable como actitud personal de Lorenzo Meyer su persistencia en la posición crítica sostenida en los últimos años. Pero no es suficiente. Su último libro muestra fuertes insuficiencias teóricas. Anuncia temas que no desarrolla. Por ejemplo, al señalar que la actual élite tecnocrática mantiene como única fuente de legitimidad haber realizado sus estudios en el extranjero, particularmente en las universidades estadounidenses, acierta en la observación, pero ya no lleva a cabo el estudio correspondiente para desentrañar una de las actuales contradicciones del sistema político mexicano, precisamente en el escabroso terreno de la democratización y la posibilidad de una reforma del poder, analizando la toma de decisiones y el desenvolvimiento de los grupos políticos al interior del propio sistema.

Meyer se basa en una concepción shum-peteriana de la democracia, es decir, hace hincapié en el método democrático. No obstante, sus reclamos tienen que ver con la falta de democracia social o sustantiva; pobreza, corrupción, distribución del ingreso, responsabilidad de los dirigentes. Esto disminuye su solidez argumentativa, en forma equivalente con las propuestas del gru-

po San Ángel, que adolecen de una visión teórica de más profundidad y alcance. Es el caso de los partidos opositores en la pasada Legislatura que estaban obsesionados por discutir sus subsidios mientras en sus narices convirtieron una deuda interna en externa a través de los Tesobonos pagaderos en dólares, lo cual, además de violentar la autoridad del Congreso, nos llevó con la devaluación a una crisis de magnitud histórica.

Por otra parte, algo increíblemente ausente en su libro es una visión de México en el mundo y del mundo en México. Aparte de las menciones ritualistas al *neoliberalismo*, no hay un análisis de las modificaciones a nuestra política exterior, de sus efectos subordinatorios en las relaciones bilaterales con Estados Unidos, de la presencia de nuevos actores en nuestra política, como las corredurías bursátiles de Wall Street, tampoco se refiere a las consecuencias de una apertura comercial salvaje, al actual endeudamiento externo, a la influencia de diseños estratégicos como los de la Comisión Trilateral, elementos todos que nutren las contradicciones de nuestro sistema político en las postrimerías de este siglo.

Meyer sigue pensando en el autoritarismo de un sistema cerrado que ya no existe, en donde la clave estaba singularmente en el presidencialismo omnímodo. En última instancia, la reflexión acerca del presidencialismo no puede ignorar que las puertas abiertas al exterior por decisión salinista crearon nuevos acotamientos al poder presidencial. Meyer acusa al presidencialismo de ser el principal obstáculo de la democracia mexicana. Pero nunca lo sustenta ni en forma teórica, ni empírica, ni prospectiva. Habla para convencerlos y por eso sus definiciones, siendo quizá válidas, resultan arbitrarias como argumentos.

Otro aspecto débil del libro es su panegírico a los zapatistas a pesar de que -muy de paso- haga el deslinde con la violencia pero

compartido extendido Marcos. buenas o bado la e que, pre violencia La po beranía s tituye un nazas al



Es una académica mercado, artículos p dad de ar más trasc una más e que nos e salvable d inteligencia cundia in ensayos d gundo esta

Lorenzo rio, las com mexicano, 1995.

Gerardo o dista, es ción de